

MICCICHÉ, Calogero: *MESOGHEIA. Archeologia e Storia della Sicilia centro-meridionale dal VII al IV sec. a.C.* Caltanissetta-Roma: Sciascia ed., 2011, pp. 238. ISBN: 978-88-8241-328-6.

Calogero Micciché, profesor asociado en la Universidad de Palermo y colaborador en múltiples trabajos de la Soprintendenza ai BB.CC. di Agrigento y de la Soprintendenza ai BB.CC. di Caltanissetta, es uno de los principales investigadores dedicados a la evolución de los centros indígenas de la zona centro-meridional. En su trabajo se percibe, como nos recuerda P. Anello en el prefacio, la influencia de su maestro D. Adamasteanu, a cuya tradición añade las innovaciones desarrolladas en los últimos decenios de investigación histórico-arqueológica.

La obra que nos presenta, una reedición de la homónima escrita en 1989, aporta el resultado de las investigaciones realizadas en los últimos veinte años en la zona geográfica delimitada por los ríos Salso y Platani (antiguos *Halikos* e *Himera* septentrional). Esta zona es de una importancia capital para la historia griega de la isla, pues es la cuna de dos de las *poleis* más importantes de la Sicilia griega, Agrigento, y su metrópolis, Gela. En este territorio, donde la colonización rodio-cretense toma forma, se observa además un fenómeno de especial relevancia dentro de la génesis

identitaria siciliota, la confrontación de las realidades sícula y sicana, dentro de la cual el elemento griego cobra una especial relevancia, creciente siglo a siglo.

Así pues, el autor, siguiendo un debate tan controvertido como el de la helenización en Sicilia, se adentra en la evolución de los diferentes pueblos que se enmarcan en esta región geográfica del Salso-Platani y busca analizar la conformación y disolución, en ciertos casos, de cada una de sus identidades. Para ello realiza un análisis comparativo, tanto de las fuentes literarias como del registro arqueológico, en un discurso diacrónico que recorre las principales fases históricas de esta evolución, haciendo especial énfasis en los resultados ofrecidos por las últimas intervenciones arqueológicas. De esta manera, contrapone las más actuales investigaciones con las emprendidas a principios y mediados del siglo XX, en un intento de hallar puntos en común en los distintos resultados ofrecidos por unas y otras. Esta puesta en valor, no exenta de una fuerte aportación personal, no queda completa si no es añadiendo a este discurso los cambios producidos en la concepción del término «helenización», en el que el autor se detiene ampliamente en su primer capítulo, por medio de un análisis de su evolución historiográfica a lo largo del siglo XX.

Por tanto, y tras los dos capítulos de introducción, el primero dedicado al debate sobre helenización y el segundo centrado en explicar las realidades indígenas, sicana y sícula, apuntando los orígenes de ambas realidades, las zonas de extensión en la fase precolonial y sus características materiales con cada una de sus culturas representativas (tipos S. Angelo Muxaro por un lado y Pantalica por el otro), el autor comienza su discurso diacrónico dedicando un capítulo a cada siglo. La estructura de los mismos revela la fuerte formación arqueológica del autor, quien comienza, tras una breve introducción y planteamiento teórico de las premisas que posteriormente va a desarrollar, un profundo análisis de las fuentes arqueológicas. Asimismo, estudia los enclaves difusores de la cultura y la expansión de ésta por los asentamientos de menor entidad, en un intento de reconstruir las vías de expansión seguidas en el pasado. Tras esto, confronta los datos expuestos de las fuentes literarias y presenta, junto a estas, los principales trabajos de análisis llevados a cabo durante los últimos decenios.

El capítulo tercero toma como punto de partida la expansión colonial de Gela, desde su momento fundacional, con la relación con los pueblos sicanos y sículos, hasta el ascenso de su colonia Agrigento, objeto de estudio del siguiente apartado. En estos capítulos el autor presenta dos modelos distintos de helenización, basados en dos realidades distintas: una, la de la polis recién asentada en un territorio poco helenizado donde debe encontrar un equilibrio con el elemento preexistente, y otra, centrada

en una expansión fuerte y rápida llevada a cabo por un modelo político-territorial diferente, basado en las ideas del tirano Falaris de Agrigento. Este último modelo no solo parte de unos objetivos distintos a los del desarrollado por su metrópolis, sino que encuentra una situación diferente, con algunos centros ya en fase de aculturización y otros de evidente resistencia, como son S. Angelo Muxaro, Polizello o Vassallagi. Las acciones de Agrigento se centran con especial énfasis en la zona centro-meridional, alcanzando un relativo éxito.

El capítulo quinto analiza cómo las fuertes expansiones, primero de Gela y luego de Siracusa, bajo la tiranía de los Dinoméidas, afectaron al interior, con la estabilización de la situación de las *poleis* de Agrigento y Gela y la consolidación de su dominio en el interior. No obstante, y como ya adelanta el título del capítulo, la bipolaridad política del siglo V, marcada por el tránsito de unos sistemas tiránicos a otros democráticos, provoca el fin de este control, unido a un proceso de reafirmación de la identidad sícula encarnado en las acciones militares de Ducetio contra la zona del interior dependiente del dominio agrigentino. En este momento las fuentes arqueológicas muestran una evolución dispar de los asentamientos del interior, con la decadencia de los más afectados por la revuelta sícula. Además de la inestabilidad provocada por esta revuelta, este siglo ve de nuevo la vuelta al panorama político insular de las potencias extranjeras como Atenas, en las últimas dos décadas, y Cartago, ya en las postrimerías de este siglo y principio del siguiente, con intervenciones militares

que afectan a un mundo sículo que se divide en su posicionamiento frente a dichas potencias.

El sexto capítulo es, a nuestro entender, uno de los más polémicos, pues en él convergen las distintas visiones y paradigmas en el estudio de la Sicilia centro-meridional y los cambios sufridos por ésta en el transcurso del siglo IV. La región del interior ha sido una de las que más ha notado el cambio dentro de las estrategias de excavación y sobre todo de interpretación de los materiales encontrados, pues, como se nos recuerda por medio de las palabras de A. Calderone, los trabajos realizados hasta los años setenta son los responsables de la creación de una imagen sesgada para la zona del interior, una imagen fuertemente alterada por la necesidad de fomentar el periodo conocido como el renacimiento timoleonteo, contraponiéndolo con las campañas del 409-405 y creando así una polarización que movía las cronologías a un extremo u otro del periodo estableciendo una falsa sensación de hiato arqueológico. En este análisis el autor toma una postura de compromiso, a caballo entre sus mentores, Adamasteanu y Orlandini, e investigadores como Calderone y Panvini, buscando matizar las propuestas de unos y otros en una visión intermedia, bien cimentada en sus análisis arqueológicos pero no exenta de debate. Acepta Micciché la no existencia de un proceso de recolonización tal como se definía con anterioridad, pero sí defiende la existencia de una sistematización del terreno mediante la recuperación y fomento de enclaves como Gibil Gaib o Monte Bubbonia, en un intento de

fortalecer la zona central frente a la amenaza cartaginesa.

Esta polémica, expuesta durante el desarrollo del capítulo sexto, viene a ser reformulada en el séptimo, adoptando una posición más crítica, sin por ello cortar los lazos que unen sus estudios a los realizados en los años cincuenta y sesenta. El autor termina aquí su obra, con un análisis, a modo de conclusión, de la pervivencia de la identidad indígena tras el ascenso de Agatocles y su confrontación en la zona del interior con Cartago.

En suma, pese a que consideramos el trabajo de Calogero Micciché una obra fundamental y necesaria para comprender y releer la historia de la Sicilia centro-meridional, entendemos que presenta algunas carencias, indistintamente del posicionamiento que se tome dentro de la lectura de las fuentes, tanto arqueológicas como literarias. Debemos constatar que no se encuentra un estudio de la zona meridional como cabía esperar para los siglos V-IV, restringido este a la zona del interior. También observamos que el análisis de los yacimientos, debido a la sumisión a un discurso histórico marcado por el proceso de helenización, se presenta disperso, poco sistemático y de difícil seguimiento, pues sacrifica la cohesión en este análisis por la continuidad del proceso histórico. Aun con estas consideraciones, debemos valorar en su justa medida esta obra y presentarla como claro ejemplo de los trabajos de síntesis que se están realizando en el último decenio por colecciones como Triskeles o Pelorias, unos trabajos que analizan y revisan la tradición historiográfica a la luz de los trabajos más recientes efectuados

tanto dentro del ámbito universitario como por la administración local y que son claves para el avance de las investigaciones en este mundo insular.

Víctor Sánchez Domínguez
Universidad de Sevilla